

que mas dificultad habia de hacerse de ellas. La pérdida de los realistas se redujo á siete muertos y veinticinco heridos, contándose de gravedad entre estos últimos, el capitán de granaderos de Asturias D. Miguel Menendez, que mandaba el cuerpo. Al siguiente día de la acción se reunieron á Morelos mas de quinientos de sus soldados dispersos, lo que demuestra las pocas bajas que tuvo en el combate, y entró en buen orden en Tehuacan. Podia haber evitado Morelos el encuentro con las tropas realistas y sacar todo el fruto de la toma de Orizaba, si hubiese tomado el camino de la sierra de Zongalinga, por donde sin tropiezo habria regresado á Tehuacan; pero acaso no lo hizo así por la dificultad de conducir por él la artillería, y creyendo tambien que llegaria al puente Colorado antes que pudiesen presentarse las tropas realistas, tomando allí el camino real por donde podia conducir con toda comodidad el cargamento de tabaco cogido en Orizaba y las piezas de artillería. No era de esperarse, con efecto, que las fuerzas del Gobierno pudieran llegar antes que los independientes al sitio referido; pero Don Luis del Águila, que obraba con una actividad prodigiosa que estaba en armonía con su apellido, condujo á su tropa con una velocidad extraordinaria que produjo los resultados que se habia propuesto.

1812. El jefe realista, sin empeñarse en seguir
 Noviembre. el alcance de Morelos, continuó su marcha hácia Orizaba para ver si podia salvar alguna parte del tabaco que juzgaba quedaria aun en sus almacenes. Pronto se aproximó á la villa, que fué abandonada por la corta guarnición que habia dejado Morelos, y entró

en la población sin encontrar la menor resistencia. Sabe-dor á su llegada de que varias partidas insurrectas amagaban la villa de Córdoba, contra las cuales se sostenia difícilmente el teniente coronel D. José Antonio Andrade, destacó inmediatamente en su auxilio una fuerza de doscientos infantes y cincuenta soldados de caballería que, despues de haber obligado á los sitiadores á retirarse, regresó á Orizaba el día 4 del mismo mes de Noviembre.

Morelos entretanto se habia ocupado en organizar su gente, instruirla en las evoluciones y acumular todos los elementos de guerra para continuar la campaña. Desde los primeros días que se situó en Tehuacan hasta el momento en que nos encuentran los sucesos de esta historia, el caudillo del Sur habia propagado y organizado la insurrección en las provincias de Veracruz, Puebla y parte de la de Méjico, de una manera que revela su vasta capacidad y el aprecio que habia sabido conquistarse entre los habitantes con sus actos de probidad y sus disposiciones para evitar los desmanes de algunas partidas sin disciplina, sin plan, sin subordinación, que, no reconociendo un centro comun de voluntad y de acción, habian vivido extorsionando á los dueños de haciendas, haciéndose temibles á los pacíficos labradores de las rancherías y cortos pueblos con sus actos de vandalismo y de arbitrariedad. Morelos trabajó sin descanso y con noble empeño en evitar que continuasen esos desmanes que perjudicaban á la causa de la independencia; y aunque no era obra de poderse realizar en el corto tiempo que llevaba de estar allí, ni empresa para un hombre solo, consiguió, si no todo lo que anhelaba, sí hacer entrar en algun orden

á las partidas, y que sus jefes obrasen con mas uniformidad, introduciendo alguna disciplina en sus soldados. Bajo la direccion de Morelos, la insurreccion hizo notables progresos en las provincias referidas, muy especialmente en lo que tocaba á la disciplina y distribucion de las fuerzas. Durante su corta permanencia en Tehuacan, se organizaron, desde Tuspan hasta Veracruz y desde Orizaba á Jalapa, varias divisiones perfectamente armadas, que obraban en combinacion y que establecieron puntos de defensa que conservaron por mucho tiempo, presentando en todas partes obstáculos á las tropas del Gobierno. Los comandantes de esas divisiones eran los coroneles D. Nicolás Bravo, Rincon, Utrera, Bello, Alarcon, Moreno, Suzunaga y otros muchos, varios de los cuales supieron ganarse la voluntad de los pueblos con su conducta moderada, su probidad, su amor al orden y su benevolencia. No observaban, por desgracia, la misma conducta noble las partidas que se extendian desde Perote hasta Puebla, Huamantla, Tlaxcala, y desde Zacatlan á Tulancingo y Pachuca. Sus jefes Osorno, Arroyo, Serrano, Ramirez, Bocardo y otros de no mas moralidad que ellos, eran guerrilleros que habian adquirido una funesta celebridad por los robos, asesinatos y dilapidaciones cometidas en sus excursiones. Morelos trató de persuadirles á que obrasen de una manera mas digna y favorable para los pueblos; y si no consiguió que abandonasen sus actos vandálicos, al menos logró disminuirlos hasta cierto punto, y que las fuerzas que mandaban mejorasen en armamento y disciplina. A cada uno de estos guerrilleros se les señaló el distrito en que

debian obrar, y todos quedaron, en cierta manera, reconociendo á Osorno como jefe de ellos, aunque en realidad cada uno siguió obrando sin sujecion á nadie. Entre las dificultades con que luchó desde su llegada á Tehuacan para evitar que se cometiesen actos injustos y reprehensibles, se encuentran las no pequeñas que tuvo con el visitador, mariscal D. Ignacio Martinez, que el presidente de la Junta soberana, D. Ignacio Rayon, envió, y de quien Morelos se queja en su correspondencia con este último (1). No fueron menores las que llegaron á causarle otros jefes que militaban en las filas independientes, por su insubordinacion y sus pretensiones excesivas, como lo expresa en la misma correspondencia (2).

Penetrado Morelos de la necesidad de poseer una ciudad de importancia para dar á la revolucion la solidez y fuerza que preparase el triunfo de la causa, resolvió apoderarse de Oajaca. Esta capital de la provincia de su nombre, reunia las condiciones que el caudillo del Sur consideraba precisas para que el partido independiente tuviese un punto en que sostenerse firmemente. La distancia á que se hallaba de Méjico, su numerosa poblacion donde podria levantar fuerzas considerables, y la fragosidad de los caminos que presentaban mil puntos ventajosos para impedir el paso á las fuerzas realistas que se enviasen contra la plaza, cuando fuese dueño de ella, parecian destinadas al objeto que se habia propuesto el caudillo del Sur.

(1) Véase lo relativo á esto en el Apéndice, bajo el n.º 8.

(2) El lector puede ver todo lo referido en el expresado n.º 8 del Apéndice de este tomo.

Para dar cima á la empresa que se habia propuesto, se ocupó en dar mayor instruccion á su tropa, y ocho dias despues de la accion tenida en las cumbres de Aculcingo, su ejército se hallaba formado para emprender la marcha. A fin de vencer pronto la resistencia que pudiera encontrar en Oajaca, habia hecho que se reunieran á él D. Miguel Bravo con dos mil hombres, que operaba en la Mixteca, y el cura Matamoros con mil quinientos soldados de todas armas que habia organizado en Izúcar, donde habia permanecido trabajando sin descanso por la causa de la independendencia. La fuerza total ascendia á cinco mil hombres, con cuarenta piezas de artillería de todos calibres (1). Morelos salió de Tehuacan el 10 de Noviembre al frente de su ejército, sin que nadie supiese la direccion que tomaba, obrando así con la sagacidad que acostumbraba y que siempre le habia producido brillantes resultados. Iban con él los jefes mas notables que contaba la causa de la insurreccion, que eran los tres Galianas, Don Víctor y D. Miguel Bravo, D. Mariano Matamoros, y otros varios de acreditado valor, contándose como comandante de la artillería el instruido D. Manuel Mier y Teran, no menos apreciado por su saber que por su valor, su recto juicio y su probidad. Morelos habia nombrado su segundo, teniendo presente las vicisitudes de la guerra, á D. Mariano Matamoros, á quien habia dado el grado de mariscal, «por el mérito que habia contraido en aquel año», dice el mismo Morelos en carta escrita á Rayon desde Tehuacan el 12 de Setiembre, «organizando

(1) Así consta en las declaraciones de Morelos.

brigada en Izúcar y defendiendo aquella plaza, á mas de lo que trabajó en Cuautla, á que se agregaba su talento y letras». Si D. Hermenegildo Galiana hubiera reunido al extraordinario valor que le distinguia, alguna instruccion literaria, es de creerse que hubiera sido el preferido para ocupar ese puesto; pero, como decia en la misma carta Morelos, «no sabia escribir, y por consiguiente le faltaba aquella aptitud literaria», que «exigia aquel alto grado en las circunstancias en que se encontraban». Sin embargo, queriendo premiar en Galiana su valor, trabajo y brillantes cualidades, le dió el grado de mariscal.

1812. Todos quedaron en la duda de la direccion que Morelos llevaba y del objeto que se habia propuesto. Unos creian que iba á Oajaca, y otros á la costa del Sur. Morelos, para ocultar mas sus intentos, escribió una carta desde Cuicatlan, con fecha 17 de Noviembre, al cura Sanchez que habia quedado con una corta fuerza en Tehuacan, en que le decia, que por el excesivo calor y suma escasez de víveres, regresaria en breve á Tehuacan para dirigirse á Puebla (1).

Mientras el cura Morelos, ocultando con sagacidad sus planes, esperaba alcanzar importantes ventajas para la causa que defendia, las *Gacetas* del Gobierno le daban por enteramente desbaratado por el teniente coronel Don Luis del Águila en las cumbres de Aculcingo. Todo el partido realista le creia fugitivo, abandonado por los suyos y sin posibilidad de volverse á presentar en campa-

(1) Esta carta la halló el jefe realista D. Luis del Águila en Tehuacan, y se publicó en la *Gaceta* de 28 de Octubre.

ña. En los momentos que el gobierno vireinal y sus adictos se lisonjeaban de haber destruido para siempre el poder del principal caudillo de la revolucion, Morelos se complacia de ver á sus contrarios entregados á las risueñas ilusiones que les habia hecho concebir la efimera victoria, pomposamente anunciada, que habian alcanzado, pues así podia hacerles sentir el fuerte golpe que les preparaba, antes de que hubiesen tenido la mas leve sospecha del amago. El dia siguiente en que fué desbandada su tropa en las cumbres de Aculcingo, meditaba ya en sacar ventajas de la confianza que no dudaba se apoderaria de los jefes realistas que, juzgándole derrotado, dirigirian sus operaciones militares á puntos muy distantes del que habia elegido él para seguir la campaña. «Como no atinan mis planes», le decia á D. Ignacio Rayon en carta escrita en Tehuacan el 2 de Noviembre un dia despues de su retirada, aunque sin decirle lo que intentaba hacer, «no saben lo que les ha de suceder conmigo, y solo podrán calcular los males, respecto de la falta de los fondos de tabacos.»

Las conjeturas del suspicaz caudillo del Sur se realizaron en todas sus partes. Mientras se dirigia con su ejército á Oajaca, el brigadier realista D. Ciriaco de Llano dió orden al coronel D. Rafael Bracho, que habia llegado á Puebla con el batallon de Zamora, de que marchase sobre Izúcar, llevando consigo las compañías de granaderos y cazadores de su cuerpo y algunas otras fuerzas. Bracho emprendió la marcha, y el dia 14 de Noviembre entró en Izúcar sin encontrar resistencia, pues Matamoros, al salir de la poblacion para unirse á

Morelos, no habia dejado á soldado ninguno, y además hizo que se destruyesen todas las fortificaciones. El teniente coronel realista D. Luis del Aguila se dirigió en esos mismos dias á Tehuacan. El cura Sanchez, que habia quedado con una corta fuerza, se retiró abandonando algunos cañones y artículos de maestranza (1) al saber que estaban muy cerca las tropas realistas, y Águila entró sin oposicion el 21 del mismo mes de Noviembre. Dueño el Gobierno de estas dos importantes ciudades de la provincia de Puebla, se concedió el indulto á los habitantes que lo pidieron, y se combinaron nuevas operaciones militares; pero no sobre el rumbo que llevaba Morelos, á quien se juzgaba errante, sino sobre otros puntos amenazados por diversas partidas independientes.

Entretanto el caudillo del Sur continuaba su marcha á Oajaca, sin que nadie supiese aun el objeto que se habia propuesto, excepto D. Antonio Sesma, intendente de su ejército, persona bastante rica de la provincia de Puebla que habia consagrado sus bienes á la causa de la revolucion, y á quien el caudillo del Sur, conociendo su carácter reservado, confió su plan. La marcha fué penosa y lenta por los obstáculos que la naturaleza presentó en el camino, así como por la escasez de provisiones con que se habia emprendido. El hambre se empezó á dejar sentir al llegar al pueblo de Cuicatlan, y con dificultad se encontraron medios para atender á la subsistencia del soldado. A estas penalidades se agregaron otras que fati-

(1) Gaceta de 28 de Noviembre, núm. 324, fol. 1260.

gaban notablemente al ejército: los rios Salado de Quio-tepec y el llamado de «Las Vueltas», estaban crecidos, y para poder pasarlos era preciso llevar en hombros la artillería por la parte mas vadeable. Si el comandante realista á cuyo cargo estaba Oajaca hubiera situado fuerzas en los puntos de Cuicatlan, rio Blanco y cuesta de San Juan del Rey, que eran sumamente fuertes, puesto que temia desde que Morelos se situó en Tehuacan ser atacado, mucho daño habria causado á las tropas independientes; pero no se cuidó sino en poner en estado de defensa la ciudad, y el caudillo del Sur llegó sin encontrar enemigo ninguno, al hermoso valle de Etna el 23 de Noviembre. La alegría del ejército independiente fué indescriptible al llegar á ese punto pintoresco y abundante, donde la naturaleza brindaba sus frutos al hombre. Centenares de indios de los pueblecillos que se extienden por la campiña, se presentaron á Morelos cargados de víveres para él y su tropa, sucediendo así la abundancia á la escasez que habian experimentado en la penosa marcha. El 24 llegó el ejército independiente á una hacienda que distaba tres leguas de Oajaca, en donde acampó, sin haber encontrado á su paso mas obstáculo que el opuesto por algunas guerrillas que fueron bien pronto batidas y obligadas á volver á la ciudad (1). Las fortificaciones construidas en ésta se hicieron bajo un plan aprobado por el Gobierno, y se habian fundido treinta y seis caño-

(1) Los hechos principales del ataque y toma de Oajaca están tomados de las declaraciones de Morelos. En las *Gacetas* del Gobierno no se llegó á dar noticia ninguna de estos sucesos.

nes de diversos calibres por un catalan inteligente, así como granadas y otros varios proyectiles. El acopio de municiones, muchas de las cuales se habian llevado de Guatemala, era abundante, y el abasto de víveres que se habia hecho, bastaba para sostener un largo sitio. Contaba la plaza para su defensa, con la tropa con que Regules habia vuelto de Huajuapán y la Misteca, con el cuerpo de eclesiásticos que el obispo de Bergosa habia levantado, y con los españoles avecindados en la ciudad y con los de los contornos, haciendo un total de cerca de dos mil hombres.

1812. Suficiente era todo esto para defender con Noviembre. buen éxito una ciudad importante sitiada por cinco mil combatientes; pero faltaba lo principal para oponer una resistencia heroica: la confianza y la fuerza moral. Las tropas de Regules habian sido batidas pocos meses antes por Morelos en Huajuapán, y aun conservaban el terror que se habia apoderado de ellas y que se comunicó, al acercarse el peligro, á los demás defensores. El comandante de la plaza, D. Antonio Gonzalez Saravia, que, como tengo ya dicho, habia desempeñado el empleo de presidente de Guatemala, y á quien el virey ordenó que se quedase mandando en Oajaca cuando se dirigia á Méjico, no era tampoco el hombre más á propósito para alentar los ánimos. No creyendo suficientes los elementos de resistencia con que contaba, no habia cesado, desde que se hizo cargo de la plaza, de pedir auxilios al virey, valiéndose de cuantos arbitrios le sugeria su anhelo por alcanzarlos, para hacer llegar sus cartas al jefe de la nacion, sin que, en caso de ser interceptadas por los in-